

Apuntes de tertulia

Ese Hombre Que ha Dado Una Vida por la Cultura

Por SUETONIO

Vienen muy bien, casi exactamente, las palabras que el niño Roque Esteban ("El niño que fue") dirige al señor Scarpa, nacido en Punta Arenas en 1914, periodista por instinto paterno, deportista también por herencia, catedrático, autor de numerosas obras, en prosa y en verso ("Una mujer nuda de tonta", la última), actual Director General de Bibliotecas y Museos y Director de la Biblioteca Nacional, hombre de vastísima cultura: "Usted, mi querido señor Scarpa, es un hombre irio, serio, distante y orgulloso, y no se necesita sagacidad para darnos cuenta de que, en cierto modo, jamás tuve infancia. Donde hay cenizas, fuego hubo, y antes, un árbol, destrozado, que conocí pájaros que cantaron, o un carbón con su oscura máscara de tiempo que oculta el resplandor tronco verde y secreto que miró los cielos. Pero usted es de nieve y la nieve nunca tuvo cenizas".

¿Que no tuvo infancia? Incredible.

¿Qué es de nieve? Comprobémoslo.

Llegó hasta su departamento de la Avenida Providencia. Me recibió con un saludo fraterno. Vamos por un pasillo lleno de cuadros y entramos a una sala donde también hay muchos. Su madre (María Esperanza Strubens, nombre que él traduce como "Extrabuena") nos observa. Sobre una ancha mesa extiendemos la charla. Un bigote negro builla entre una boquita juvenil y una nariz afilada. Marca cada palabra. Y parece que subrayara cada frase.

LA BIBLIOTECA NACIONAL Y LOS CREADORES

Le escucho, Roque... Le escucho... La dirección de la Biblioteca es una responsabilidad grande, Entiendo...

Pero ¿sabe usted lo que es llegar a un espejo que uno siente como una responsabilidad cultural y pregunta dónde están registradas las voces de nuestros escritores que, en mi caso, he eddo en la Biblioteca del Congreso de Washington? ¿Y cuál cree que es la respuesta? No existen. Nuestros escritores son muchos para Chile y padejantes para el extranjero. Sus voces no nos pertenecen para que asumam en otras épocas, cuando ya no están en este mundo. Un poco a lo difuso habla que decir: Hágase el Archivo de la Palabra. Y el Archivo es. Cuando se inauguró el Museo de Escritores en 1970, las voces que lo abrieron fueron las de la Mistral, de Neruda, de Pablo de Rokha. Pregunta uno donde están esos manuscritos que son honra de las bibliotecas nacionales y extranjeras, y salvo el de una no-

vela de Eduardo Barrios y un léxico latino-hebreo de Onfer Emeth, y los manuscritos que entregaron de Gabriela Mistral y que, de prestarlos, nadie sabía que existían, no había otra cosa. Se creó el Archivo del Escritor. Originales, fotos, primeras ediciones, versiones a idiomas extranjeros, hoy están al servicio de la investigación.

Scarpa relata, con deshondante gracia, que fuera de la visita, recibida en uno de sus primeros días en este noble despacho, desde donde lo miraban sus predecesores con aire de fatiga y desencanto, como para prevenirlo de un poeta.

—"Sí, de un poeta que estaba en su última reencarnación, después de haber sido faraón, San Pablo y Dante (en los últimos 100 años de historia de la Biblioteca Nacional, jamás hubo Director que recibiera tal honor). Enseguida recibí también la visita de un investigador norteamericano que quería hacer una tesis sobre Eduardo Barrios periodista, y consideraba lógico que la Biblioteca tuviera información, puesto que, en dos períodos, había tenido el honor de contarle entre sus rectores, pero no había tal información procesada. Tenía que echarse a nudo en los periódicos y adivinar dónde y cuando había escrito. Recordé que lo había hecho en "Las Últimas Noticias", y en la revista de la SECCh, cuando fue su presidente y allí colaboré con él. Era necesario recesar una fuente documental por muchas años abandonada. Pensé que los escritores nunca sabían lo que de ellos se había escrito a lo largo de Chile. Se organizó, entonces, la Oficina de Referencias Críticas, en la que, año a año, se registró todo lo que se dice referente a sus obras y, periódicamente, se les envía la nómina de lo publicado. Este servicio es único y gratuito. En el Seminario de Bogotá sobre Bibliotecas Nacionales no sólo fue muy celebrado, sino que se pidió que se recogieran las reservas sobre los escritores de España y América, como ya se ha cumplido. El Fondo Raúl Silva Castro, la oficina de que le hablaba y aquellos archivos, son organismos vivos que preservan la información y la ofrecen para los investigadores, así como, en otro plano, lo está haciendo el Departamento del Compositor chileno, cuya obra acaba de recibir el reconocimiento de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile".

TEMAS Y TEMAS, HASTA EL PREMIO NACIONAL

Saltamos de un tema a otro, como lo hacía en



Roque Esteban Scarpa

su Magallanes natal, tan querido, tan añorado, sobre los bloques de nieve, el niño Roque Esteban. No nos dedica la noche capitalina, que avanza. Gabriela Mistral está presente. Prepara un libro que establecerá el paso literario de la poeta de "Desolación" por las alturas del paralelo 33. Trabaja. Ha trabajado mucho. Y por ahí se habla de que su nombre suena para el Premio Nacional. Relacionan sus publicaciones de este año como una velada aspiración.

—"Digalo fuerte, Suetonio, para que se escuche claro. No he sido propuesto por institución alguna de las que la ley, por encargo del Ministerio Castro, yo redactara, señala como postuladoras. Deseo a que alguien diga que siquiera he insinuado un pedido de nominación. Si he publicado es porque durante años trabajé silenciosamente, descifrando los manuscritos de Gabriela y pude darme cuenta de que Desolación, por ejemplo, es un libro publicado en el extranjero con los materiales que ella, la desaparecida de sus propias cosas, trajo a la mano, pero que hay poemas bellísimos que se le quedaron en Chile y no recogió mirando sólo su futuro. De su publicación nace una Gabriela más rica en matices humanos. Así surgió Una mujer nuda de tonta. Así está naciendo La desterrada de su patria, con lo que ella escribiera en mi tierra, variaciones de una gran sinfonía. Gano reconocimiento de Gabriela, la desconocida. Nada venía porque los derechos estaban cedidos al Museo-Biblioteca Gabriela Mistral, de Vicuña, en el primer caso y al Museo de la Patagonia, en el segundo. Le pago una deuda de gratitud. Me ofreció, leyendo unos versos míos, publicados en "El Mercurio", y En primavera del hombre, que los reuniera y ella, poco antes del Premio Nobel, me otorgaría la hora de un prólogo que no fue pedido, porque tampoco, a pesar de su ofrecimiento, ni los reuni... ni los envío...".

Ese hombre que ha dado una vida por la cultura [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ese hombre que ha dado una vida por la cultura [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile